



Por Diácono José M. Santos

Creyente o Ateo

Dios te ha creado y te ha dado la vida para que vivas para El, no solo te ha dado la vida, también te ha regalado la fe para que creas en El. Aunque no lo veas, por la fe sabes que El Señor siempre está presente muy cerca de ti, Dios camina a tu lado, nunca te ha dejado sólo. El creyente sabe que nuestro Dios está vivo, Jesús es amigo de los hombres y mujeres que le buscan con un corazón sincero.

“Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en el Hijo de Dios, no está condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado por no creer en el Hijo único de Dios. Los que no creen, ya han sido condenados, pues, como hacían cosas malas, cuando la luz vino al mundo prefirieron la oscuridad a la luz”. (Jn 3,14-19).

El evangelio de San Juan despierta al ser humano para que se salve por el amor de Dios. Cuando miramos un crucifijo o una cruz que está en lo alto, nos refleja este pasaje, el mensaje profético está escrito para que creas, que Dios siempre ha estado presente en todas las generaciones. Desde la serpiente en el estandarte cuando el pueblo de Israel iba por el desierto para sanar a los mordidos por el mal, continuando con la crucifixión de Jesús es una señal de la presencia de nuestra salvación.

Dios quiere que creamos en su amor, que confiemos libremente por el bien que nos hace, él espera que le busquemos como él nos busca, que le amemos como él nos ama. Jesús se entregó por los pecadores, nosotros como Jesús debemos estar al servicio de los demás para ayudarlos a encontrar la salvación. La muestra más grande de amor es la crucifixión de Jesús.

Todo el que cree en Jesús, se salvará, si hace lo que Él manda y está dispuesto a renunciar todo lo contrario al amor de Dios y al prójimo. La fe destruye la muerte y nos conduce a la vida

eterna, es promesa de Jesús, acoger las promesas de Dios, es ir por camino seguro, él es la Verdad que no defrauda.

El que no cree, ya está condenado por no haber creído en el Hijo de Dios. El ateo según las palabras de Jesús se condena a si mismo por no abrir su corazón a la gracia, al regalo de la fe, por mantenerse lejos de la verdad. La verdad que salva se llama Jesucristo.

Es mejor dedicarse a hacer el bien, que hacer el mal. El bien construye y trae felicidad, el mal destruye y nos lleva a la desgracia, la tristeza, la soledad, al aislamiento. Mientras estamos vivos tenemos la oportunidad de arrepentirnos y comenzar a ser mejores.

La ignorancia lleva a muchas personas a la perdición y a la destrucción, cuántas familias destruidas, cuántas madres solteras, cuántos padres irresponsables frente a la paternidad, cuántos son los hijos frustrados fruto del mal ejemplo de los padres, que no supieron o no pudieron hacer lo correcto en un momento determinado.

“Así pues, los once discípulos se fueron a Galilea, al cerro que Jesús les había indicado. Y cuando vieron a Jesús, lo adoraron, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó a ellos y les dijo: —Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28, 16-20)

Hoy es necesario creer en las palabras de Jesús, guardar sus mandamientos, esto significa poner en práctica lo que él nos manda. Amar y adorar a Dios es lo primero, amar y servir al prójimo es lo segundo. Hacer discípulos de Jesús es un mandato, conviene que cumplamos lo que dice María Santísima, “hagan lo que él les diga”.

Jesús quiere hoy personas decididas a ser discípulos y misioneros, hombres y mujeres de buena fe, mejores creyentes, entusiastas que busquen el Reino de Dios, porque las añadiduras ya vienen bajando del cielo para todos los que ya se decidieron a trabajar por la justicia de un mundo mejor, donde reine la paz, donde vivamos en armonía, donde cada uno ve a Jesús en el otro.

El Señor ya ha bendecido a los que creen que todos podemos ser mejores cada día, a los que se esfuerzan por construir y sembrar la paz para cosechar la justicia. También es cierto que Jesús quiere bendecir a los que no creen, los que se consideran ateos = creyente a mi manera. No te canses, continúa hasta el final. La Virgen María dijo: “Al final mi corazón inmaculado triunfará” tú no estás solo. Dios te salve María... Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo...